

Giné y Partagás (1836-1903), precursor de la neurología en España

E. García-Albea Ristol¹, J. García-Albea Martín²

¹Servicio de Neurología. Hospital Universitario Príncipe de Asturias, Alcalá de Henares, Madrid, España.

²Servicio de Psiquiatría. Hospital Clínico Universitario San Carlos, Madrid, España.

Este trabajo fue presentado en parte en la LXVI Reunión Anual de la Sociedad Española de Neurología (Valencia 2014).

RESUMEN

Introducción. La especialidad de la neurología, entendida como especialidad bien delimitada, con personalidad clara, objetivos definidos, procedimientos estandarizados y organizada socialmente, se gesta y nace en el siglo XIX desde diversos orígenes, uno de ellos la psiquiatría. En Europa, los avances en neurociencias contrastan con el ambiente general de precariedad científica en nuestro país donde la psiquiatría se adelanta favorecida por su presencia en las instituciones manicomiales, básicamente en la emergente Barcelona. Juan Giné y Partagás (1836-1903) es el fundador del manicomio Nueva Belén y el padre de la psiquiatría española. De orientación organicista, logrará crear un centro, generar un grupo de alumnos, y fundar varias revistas que preludian desarrollos posteriores, entre otros de la neurología.

Métodos. Se revisan los textos originales del autor y se contextualizan con la neurología y psiquiatría europea. Se reconstruye su biografía a partir de las escasas biografías existentes de Giné.

Resultados. La extraordinaria laboriosidad de Giné en su vasta formación y en la construcción modélica del manicomio Nueva Belén, así como su seguimiento de las doctrinas positivistas aplicadas a la psiquiatría (y su afán por emular a sus maestros Pinel y Esquirol) le posibilitan aplicar y difundir los conocimientos organicistas de los anatomoclínicos franceses, y escribir varios tratados, sobre todo el pionero *Tratado de frenopatología*.

Conclusión. Nos ha parecido pertinente reivindicar la labor precursora en la neurología de Giné y Partagás.

PALABRAS CLAVE

J. Giné y Partagás, historia de la neurología, historia de la psiquiatría, manicomio, Manicomio Nueva Belén, siglo XIX, positivismo

España es el país típico de los precursores

Ramón y Cajal

Introducción

Aunque el interés por las enfermedades del sistema nervioso nace con la medicina misma, y se recogen afirmaciones certeras sobre determinadas enfermedades del sistema nervioso fruto de una aguda observación empírica incluso en civilizaciones pretécnicas, es con Thomas Willis (1621-1675) cuando se compendian dichos trastornos (*Cerebri Anatome*) y se crea el término 'neurología'. Pero la neurología, entendida como especialidad bien delimitada, con personalidad clara, objetivos definidos, procedimientos estandarizados y organizada socialmente, se gesta y nace, al igual que la psiquiatría, a lo largo del siglo XIX. En nuestro país la neurología, con retraso respecto a

psiquiatría y a los avances europeos (no olvidemos la prolongada indigencia científica durante la etapa fernandina), se originará tanto aquí como en Europa desde diversas fuentes, tanto de la medicina interna, la neurociencia general y clínica, además de la propia psiquiatría. Juan Giné y Partagás (1836-1903), reconocido pionero de la psiquiatría española, sabe introducir en su libro fundacional sobre la especialidad, *Tratado teórico-práctico de frenopatología*, muchos de los conocimientos vigentes en el continente sobre la neurología. En gran parte olvidado, es justo que los neurólogos reconozcamos su labor precursora. Este artículo pretende colaborar en su rehabilitación.

Métodos

La información sobre la vida y obra del personaje procede en su mayoría de textos originales pertenecientes al legado

de Saturnino Hernández, ubicado en la biblioteca del Hospital Príncipe de Asturias de Alcalá de Henares de Madrid.

Resultados

La neurociencia en el siglo XIX y el nacimiento de la neurología clínica

No es ajeno a la gestación de nuestra especialidad el conocimiento de la anatomía y fisiología de todos y cada uno de los segmentos del sistema nervioso. Tras el relativo retraso que sufrió la comprensión del sistema nervioso en el Siglo de las Luces, en el siglo XIX los avances se sucedieron ininterrumpidamente. Resumamos de forma acelerada algunos momentos significativos del progreso de esa ciencia.

La neuroanatomía representa la investigación morfológica más fecunda del siglo. Recordemos a Bell (1774-1842), Burdach (1776-1847), Baillarger (1806-1890), Flechsig (1847-1929), Meynert (1833-1892), Ranvier (1835-1922), Rolando (1773-1841), entre muchos. Y sobre todo, la vanguardia de la investigación anatomoclínica, con ejemplos como Broca (1824-1880), Charcot (1825-1893), Wernicke (1848-1905), Pierre Marie (1853-1940) o, en fin, la anatomía experimental de Waller (1816-1870) ('degeneración walleriana').

Por otro lado, en relación con la mejora de los métodos microscópicos y tintoriales, y la concepción celular del organismo animal, citemos a Schwann (1810-1882), Schleiden (1804-1881) y Virchow (1821-1902), que permiten desentrañar la críptica anatomía fina del sistema nervioso y que desembocan en los grandes histólogos del sistema nervioso como Ramón y Cajal (1852-1934) y su escuela. Todos ellos, y más los anatomoclínicos franceses, gravitarán en la formación de nuestro biografiado, que aplicará en lo posible sus enseñanzas. La extraordinaria complejidad del funcionamiento nervioso se va aclarando al establecerse el 'impulso nervioso' como impulso eléctrico a finales del siglo XVIII, con las leyes sobre la galvanización del nervio (Valli, 1762-1816), y ya en el siglo XIX ('el siglo de la electricidad') la ley de Bell y Magendie acerca de la función sensitiva y motora de las raíces medulares (1811-1822), la determinación de la velocidad de la corriente nerviosa (Helmholz, 1850) y las múltiples aplicaciones de la electrofisiología, particularmente la aplicación clínica de *l'électrisation localisée* de Duchenne de Boulogne (1806-1875). Este autor *avec sa pile et sa bobine* analizó minuciosamente centenares de casos, identificando entidades y sirviendo de ejemplo al que sería su

discípulo, Jean-Martin Charcot y a uno de los fundadores de la neurología española, Barraquer Roviralta.

Citemos sólo algunos ejemplos de los descubrimientos que se sucedían sobre el sistema nervioso: el establecimiento de la médula espinal como gran sistema de vías de paso con funciones propias de los cordones medulares (Goll, Burdach, Flechsig) o avances en el concepto de función refleja (Sherrington). Igualmente, las funciones 'esténica, tónica y estática' del cerebelo fueron establecidas por Luciani (1884-1894) y su anatomía funcional por Bolk (1902-1906).

El salto más decisivo que abre el gran portalón al análisis del cerebro es el ansiado hallazgo necrópsico de Broca del asiento del 'lenguaje articulado' en el pie de la tercera circunvolución frontal izquierda (1861), momento éste que coincide con el apogeo personal y clínico de Giné. Las especulaciones frenológicas localizacionistas de Gall (1758-1828) y Spurzheim (1776-1834) en la primera mitad del siglo XIX (y entre los españoles, Mariano Cubí, 1801-1875), que tanta predicación obtuvieron, casi desaparecen y comienza una carrera por situar las funciones mentales en el cerebro. Los debates sobre la dominancia hemisférica y el lenguaje ocuparán parte de los escritos de Giné. En definitiva, el sistema nervioso, dividido en un sistema nervioso de la vida de relación y un sistema nervioso autónomo, es una formación anatomofisiológica destinada a relacionar, conducir y estimular. Es un conjunto de 'centros' relacionados entre sí por fibras de 'asociación' y con el resto del organismo por 'fibras de proyección'

Pero será Jean-Martin Charcot (1825-1893), el máximo fundador de la neurología, el gran continuador y renovador del método anatomoclínico francés (Bichat, Laënnec). Tuvo sus inicios en la medicina interna con las enfermedades crónicas hepatobiliares y renales, y aplicó a la emergente ciencia neurológica su gran capacidad de observación y sus conocimientos de anatomía patológica. Charcot trabajó y sucedió a Vulpian en la cátedra de anatomía patológica de la facultad, y diez años después se creó para él la primera cátedra de clínica de las enfermedades del sistema nervioso. La neurología se había fundado y La Salpêtrière sería el primer centro neurológico del mundo. Sus *leçons du mardi* y su brillante escuela (Brissaud, Pierre Marie, Babinski, entre más de una veintena) logran, con la aplicación del método anatomoclínico, construir una neurología amplia y científica que asombraría al mundo. La gran variedad de síntomas y los múltiples

signos nos permitirán identificar con precisión la localización de las lesiones en el complejo universo de vías y centros nerviosos, sobre todo el sistema nervioso periférico, cerebelo, médula y tronco cerebral, aunque no tanto el encéfalo. La semiología alcanza su más alto nivel en la historia de la medicina. La disciplina neurológica se puso en marcha. El brillante método anatómico-clínico era capaz de reescribir toda la patología. O casi, fracasando en dar un substrato a algunas afectaciones psiquiátricas como la histeria, por ejemplo. La etiología progresó a través de las aportaciones fisiológicas, en gran parte de la *medicina de laboratorio*, herederas de Claude Bernard.

En esta rápida ojeada a las enfermedades neurológicas habría que sumar otros autores como Westphal (1833-1890), Erb (‘el mito del cerebro’, 1840-1921) y Wernicke (1848-1905) en Alemania y es inevitable añadir a Jackson (1835-1911), y su visión dinámica e integrada del cerebro estableciendo niveles ‘anatómico-funcionales’. Era la visión ‘totalicista’ que se oponía a la visión ‘localicista’ de Broca. El tratado de Willis fue reemplazado por las nuevas ‘biblias’ neurológicas, la del francés C. P. Ollivier d’Angers (1796-1845), del inglés J. Abercrombie (1780-1844) y del alemán M. H. Romberg (1795-1873).

Origen de la psiquiatría

De extraordinario prestigio e influencia fue Philippe Pinel (1755-1826), hijo de la revolución, para muchos el padre de la psiquiatría, cuyo gesto mítico de “romper las cadenas de los enfermos” así como la abolición de las prácticas coercitivas en el hospital Bicêtre y posteriormente en La Salpêtrière “*en l’an II de la République*” llegó hasta todos los responsables manicomiales de Europa. Sus ideas y prácticas puestas en marcha durante el periodo revolucionario partían de La Ilustración (*more botánico*) y ya incidían en la lesión anatómica causante (lesión orgánica) subrayando a Morgagni. Su “nosografía filosófica” supone la inauguración de las clasificaciones de las enfermedades mentales (melancolía, manía, idiocia y demencia) desde una concepción naturalista, siendo la locura la pérdida de la razón que puede ser tratada mediante procedimientos propios, no siempre inocuos, de la nueva especialidad psiquiátrica: la ‘terapia moral’, y los nuevos métodos sin ataduras (*non restraint*)¹.

La psiquiatría adquiere cuerpo propio en el siglo XVIII pero se adelanta a la neurología gracias no sólo al apoyo revolucionario a Pinel sino también a la dimensión especulativa

(*Naturphilosophie*) de la psiquiatría alemana con Reil (1759-1813), creador del término *Psychiatrie*, y que se opone a la *médecine de l’esprit* clínico-descriptiva de los franceses. Entre ellos se encontraban Esquirol (1772-1840), sucesor de Pinel, y los discípulos de aquel, Georget y Falret, que tenían a la parálisis general progresiva tan sobrada de síntomas sensitivo-motores y psicopatológicos, y en la que Romberg había descrito la localización cordonal posterior de la tabes, como enfermedad modelo. Tanto Pinel como Esquirol influirían de forma directa en Giné. Finalmente la psiquiatría alemana se orientó en esta línea (Griesinger, 1817-1868; Kahlbaum, 1828-1899) hasta llegar a su culmen con Kraepelin (1855-1926), figura central de la psiquiatría alemana a comienzos del siglo XX, y su nosografía y nosotaxia basada en el curso temporal de la dolencia. A este intento no siempre satisfactorio de cercar lo que es una enfermedad mental se suman los criterios genetistas como la ‘degeneración’ de Morel y Magnan o la ‘predisposición hereditaria’ (Krafft-Ebing).

La mayoría de psiquiatras (Griesinger, Meynert, Nissl, Alzheimer, Bonhoeffer) buscaron con mayor o menor fortuna las bases somáticas de las enfermedades mentales. La psiquiatría era en gran parte neurología y viceversa (neuropsiquiatría), sobre todo en Alemania. Pero la psiquiatría supo conformarse como una disciplina independiente fuera de España gracias a la institucionalización manicomial y a la ya citada terapia moral. La insuficiencia de la explicación somática en muchas entidades (histeria) conllevará al arriesgado nacimiento de la ‘psicogenia’ (Charcot, Janet, Freud).

En este momento fundacional de ambas especialidades es preciso acercarnos a nuestro biografiado deteniendonos someramente en nuestro país.

El nacimiento de la psiquiatría y neurología en España

Sirva de proemio al tiempo de nuestro personaje el demolidor juicio de Laín Entralgo sobre la psiquiatría española del siglo XIX: “¿Qué hizo la psiquiatría española mientras acontecía esa enorme gigantomaquia en torno a la enfermedad mental?: nada. Ni un solo nombre español puede figurar con relieve medianamente satisfactorio en la historia de la psiquiatría del siglo XIX”²(p.XII,XIII). Tan solo salva del desastre por “laboriosos y concienzudos” a Giné y Partagás, y al internista Drumen. Ni siquiera Mata y Simarro merecen mayor calificación que la de “retóricos de tertulia”, y hay que esperar a que la labor de Cajal, entrado el siglo XX, fructifique para hablar de aportaciones sustantivas neurológicas y psiquiátricas.

Así escribe Giné al revisar la historia de ese periodo de la psiquiatría española:

Pertenece pues a España la gloriosa prioridad en la fundación de manicomios. Triste es, empero, confesar que, después de tan generosos impulsos, puesto en evidencia en época tan lejana, nos hemos quedado en este punto tan vergonzosamente rezagados, que hasta pocos años atrás, parecía que no viviéramos en Europa^{3(p16)}.

Hasta 1821 la penuria en nuestra ciencia fue prácticamente total. Muchos de nuestros médicos afrancesados debieron emigrar. En los cortos periodos liberales con la Ley de Asistencia en 1822, durante el 'trienio liberal', renovada en 1834, se intentó crear una infraestructura de instituciones psiquiátricas que no se pudo llevar a cabo en todo el siglo.

Los tratados más influyentes en la naciente psiquiatría fueron el *Tratado médico filosófico de la enajenación del alma o manía* del ya citado Pinel de 1801 y traducido al castellano en 1804 por Luis Guarnerio⁴, y el *Tratado completo de las enajenaciones mentales* de Esquirol (1856) revisada y refundida la segunda edición por Pedro Mata⁵.

Pedro Mata y Fontanet (1811-1877), natural de Reus, representante de los médicos liberales comprometidos ('generación de 1841') empleó gran parte de sus energías en la transformación política del país. Vivió a edad temprana la cárcel y el exilio (Marsella, Montpellier) así como sucesivos cargos políticos en Barcelona y en Madrid. Su gran afán publicador lo ejerció en los ámbitos políticos y médicos, intentando modernizar las ideas que había adquirido con Orfila en Montpellier sobre medicina legal y la imputabilidad del enajenado que era uno de los primeros temas de los psiquiatras del XIX. Gracias a su incansable labor se fundaron las primeras cátedras de Medicina Legal en España. Defendió la psiquiatría somaticista de los franceses. Consiguió que el cerebro, asiento del alma y órgano de la psiquiatría, penetrara en los foros académicos de nuestro país. Fue maestro y amigo de Giné que siempre reconoció sus doctrinas positivistas, el cual se alojaba en su casa madrileña cuando venía a la capital.

Tan sólo citar a José Rodríguez Villargoitia, que con grandes obstáculos e incomprensiones fue rechazado en los nuevos manicomios de Zaragoza o Leganés en Madrid, donde realizaba estadísticas y autopsias de forma gratuita. Escribió *De los medios de mejorar la suerte de los enajenados*.

El malogrado Antonio Pujadas y Mayans (1811-1881), fundador del manicomio de San Baudilio de Llobregat, se

formó en los mejores centros europeos, fue discípulo de Esquirol y creador de la primera revista psiquiátrica española *La Razón de la Sinrazón*. Mal gestor, no pudo obtener fondos para el centro y se suicidó. Adelantamos que las revistas que sucedieron a *La Razón de la Sinrazón* fueron boletines de manicomios, hasta el cambio de siglo en que se incorpora la neurología a los contenidos y titulares (*Archivos de Terapéutica de las Enfermedades Nerviosas y Mentales*, Barcelona, 1903-1911; *Archivos Españoles de Neurología, Psiquiatría y Fisioterapia*, Madrid 1910-1911, *Anales de Psiquiatría y Neurología*, Zaragoza, 1912-1913; *Anales de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología*, Barcelona, 1916-1919).

También en estos años y siguiendo con los fundadores, citemos al alienista valenciano Peset y Vidal (1821-1885), a Emilio Pi y Molist (1824-1892), cervantista y fundador del nuevo Hospital de la Santa Cruz en Barcelona. En la tercera etapa, según la clasificación de López Piñero⁶ que incluye el periodo de la Restauración, los psiquiatras más destacados serán José M^a Esquerdo Zaragoza (1842-1922) y nuestro protagonista Juan Giné y Partagás (1836-1902). Esquerdo, nacido en Valencia y discípulo de Mata, trabajó en la enfermedad mental en el Hospital General de Madrid. Escribió poco pero fundó un manicomio privado en Carabanchel Alto que fue modélico en sus instalaciones llegando a disponer hasta de un frontón de pelota vasca.

En cuanto a neurología española destacan dos nombres: Luis Simarro (1851-1921) y Barraquer Roviralta (1855-1928). Luis Simarro representa el ejemplo que emerge de la incansable labor regeneracionista que se extendió por España (Giner de los Ríos) tras el desastre colonial de 1898. Formado con Charcot y Ranvier, este último le instruyó en las técnicas tintoriales que en 1903 aplicaba en su modestísimo laboratorio privado en la calle General Oráa de Madrid. Allí informó a un joven y capacitado histólogo, Ramón y Cajal, de la técnica cromoargéntica de Golgi. Fue liberal activo y masón, y llegó a ser Gran Maestre de la masonería. Escribió poco pero animó a la juventud a que se incorporara a la gran aventura científica que estaba dando frutos en Europa. *Incitator Hispaniae*, así llamado por Laín, formó algunos discípulos tan bien preparados como Achúcarro. La escuela de Neurología de Madrid estaba en marcha⁷.

En Barcelona, Barraquer Roviralta con la influencia también de Charcot y, particularmente de Duchenne, funda en el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona un Dispensario de Electroterapia que trasformaría años más tarde en Servicio de Neurología y Electroterapia, y finalmente en Servicio de Neurología. Muy dotado para la

observación clínica y la semiología, son muchas sus publicaciones, y su influencia se extiende a todo el país. Su hijo Barraquer Ferré fue fundador en 1949 de la Sociedad Española de Neurología⁸.

Manicomios

En esta sección haremos un repaso somero a la política manicomial que ha existido en éste y otros países que, aunque constantemente cuestionada, ha supuesto en los dos últimos siglos un asiento estable para el desarrollo de la psiquiatría y donde se desenvuelve la obra de Giné.

Con la llegada de la modernidad el enfermo mental abandona el estigma de poseso pero cae sobre él el de degenerado, asocial y en ocasiones criminal, que había que internar para proteger a la sociedad de sus excesos. A los enfermos se sumaron los pobres y los vagabundos que el *Ancien Regime* recluía en torno a Hospitales Generales. Los manicomios adquieren un carácter defensivo y represivo que la Revolución Francesa trata de suprimir a través de la *égalité*. El manicomio que se encuentra el revolucionario está a medio camino entre el hospital y la cárcel⁹. El relato de Parissot sobre las enfermas de La Salpêtrière es estremecedor, “atadas con cadenas, a veces del todo desnudas, en estancias angostas, casi subterráneas y peores que calabozos, frecuentemente tenían los pies roídos por las ratas”^{2(p118)}. Será el “gran libertador, el Lincoln” en palabras de Giné, Pinel en Bicêtre y La Salpêtrière, y otros muchos alienistas de forma simultánea en Europa, los que tratan de “romper las cadenas”, y poder ordenar, clasificar y tratar lo puramente psiquiátrico. El Comité de Mendicidad revolucionario en 1791, por otro lado, intentaba pasar de la caridad privada a la beneficencia pública. Se utilizó como ejemplo a seguir sobre el trato humano al enfermo el Hospital General de Zaragoza fundado en 1429 (Informe Iberti)¹⁰, modelo de hospital público que finalmente fue arrasado y quemado por el ejército francés al día siguiente de entrar el sitio de la ciudad (1808).

François Leuret, médico jefe de Bicêtre así exponía sus ideas: “La locura consiste en la aberración de las facultades del entendimiento (...) pertenecen la mayoría de las veces a un orden de fenómenos completamente extraños a las leyes generales de la materia: son pasiones e ideas” que pueden ser transformados y curados si se aplica con rigor el “tratamiento moral” varias veces nombrado^{11(p1)}. Este tratamiento era autoritario y en ocasiones cruel y coercitivo como el uso casi sistemático de duchas de agua fría ante la menor agitación.

Los nuevos asilos deberán cumplir estos puntos: el nuevo asilo debe ser 1) un hospital destinado al tratamiento de los alienados; 2) un refugio para los alienados incurables; 3) una casa de educación moral y física; 4) una escuela primaria artística y científica; 5) un establecimiento industrial hortícola-agrícola; 6) un lugar de aislamiento, seguridad y prevención⁹. En España llegaron con retraso las ideas francesas. Más aún, todas las ‘novedades’ (*nouveautés*) que llegaban desde el país vecino eran consideradas sospechosas por revolucionarias. Las posibilidades de formación en la medicina pública eran casi nulas. En los escasos interludios liberales de los dos primeros tercios del siglo XIX (1819, 1824, 1849) se dictaron leyes modernizadoras y se proyectaron manicomios en gran parte de la geografía nacional que no llegaron a realizarse. La escasa disponibilidad de dinero público derivó la atención neurológico-psiquiátrica a establecimientos privados que lograron un gran crecimiento en Barcelona (‘la ciudad de los manicomios’). Recordemos La Torre Lunática (Lloret de Mar, 1844, establecimiento precursor pero con espacio para diez enfermos), San Baudilio de Llobregat (1854), antiguo convento con capacidad para 378 hombres y 247 mujeres o el manicomio Nueva Belén en Barcelona (1857) que permitió de manos de Giné asentar la psiquiatría, generar un ambiente de estudio y crear escuela. La psiquiatría había nacido también en nuestro país.

Juan Giné y Partagás (1836-1903)

Juan Giné y Partagás (figura 1) nació el 18 de noviembre de 1836 en Plá de Cabra (Tarragona), si bien algunos autores como Álvarez Sierra o Rafael Sancho de Sanromán en su tesis doctoral ubican su cuna en Barcelona^{12,13}. Fue hijo y nieto de médico rural de Cabra del Camp (Tarragona). Por esas fechas de su nacimiento, Fernando VII acababa de fallecer (1833), se iniciaba la *Renaixença* catalana (1833), se formaba en Barcelona la primera asociación obrera (Sociedad de Tejedores de Algodón, 1840) y se estaba imprimiendo el curso de filosofía positiva de Comte (1834). Las circunstancias, pues, permitieron el asentamiento de la vanguardia en Cataluña.

Se licenció en Barcelona en 1858 y su extraordinaria capacidad de trabajo le llevó a especializarse con brillantez en múltiples ramas de la medicina como la higiene, la hidroterapia, la medicina rural, la farmacología, la dermatología, la oftalmología, la anatomía, la anatomía patológica, la psiquiatría, y la cirugía, logrando la cátedra de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Barcelona en 1871. Sus primeros pasos médicos los dio como médico



Figura 1. Juan Giné y Partagás (1836-1903)

rural en Vila-Rodona. Allí comenzó su pasión por la higiene (*Tratado de higiene rural*), con importante enfoque social, y la hidroterapia (*Memoria sobre las aguas minerales de Figuerola*), reflejado en textos “escritos a lomos de un caballo”. Acude a Madrid donde lee la tesis doctoral “¿Existen en la actualidad representaciones genuinas de las razas y tipos primitivos?” y se pone en contacto con uno de sus maestros, Pedro Mata, colaborando en el *Pabellón Médico*, la publicación del reusense. Vuelve a Barcelona donde emplea su gran laboriosidad en dar clases de anatomía, en conectar con académicos como Pi y Molist y a trabajar, en fin, como asesor del manicomio Nueva Belén, ocupación que marcaría su destino. Es un momento importante en la formación de su pensamiento y escribe en tono rupturista *De la necesidad lógica de ampliar los conocimientos anatómicos*, un llamamiento a la ciencia experimental y en contra del inmovilismo de sus colegas barceloneses. Obtiene en 1866 la cátedra de Anatomía, posteriormente de Anatomía Patológica y en 1871 la de Clínica Quirúrgica.

Su militancia en el positivismo, del que se sentía orgulloso, le lleva a tratar de depurar la ciencia psiquiátrica y afirmar de forma radical que la locura tiene un substrato orgánico por pequeña que sea la lesión cerebral, “la alienación mental es siempre una manifestación del estado patológico del cerebro”^{14(p284)}. Tras la caída de Isabel II, pronuncia en tono elocuente estas palabras tan reveladoras de su personalidad y su pensamiento:

Hable sin cesar el microscopio..., ábranse de par en par las puertas de los laboratorios. Trabajar, trabajar, trabajar sin descanso he aquí lo que conviene; esto es lo que toca hacer al ciudadano español en su respectiva esfera. Sólo así seremos dignos de la libertad que acabamos de conquistar^{15(p63-64)}.

En 1868, y por primera vez en España, traduce al castellano junto a Bartolomé Robert *Die Cellularpathologie*, el clásico tratado de anatomía patológica que Virchow había publicado diez años antes.

Nueva Belén

En diciembre de 1873, ya catedrático, es nombrado director del manicomio Nueva Belén (trasladado a San Gervasio de Cassolas y con más de trescientas camas), y allí dispondrá de una revista para comunicar sus experiencias, *La independencia médica*. A este centro acudirán psiquiatras para su formación convirtiéndose en la pequeña Salpêtrière barcelonesa. Además ahí nace y se desarrolla su afición frenopatológica. Nueva Belén competirá con el manicomio madrileño dirigido por Esquerdo (a ambos se les considera los representantes más destacados de la llamada generación de 1871 de ideología liberal progresista), y se enfrentará frontalmente a los métodos obsoletos (como ‘teológicos’ los descalificaba irónicamente Giné) del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona. Giné se convertirá en la figura más destacada de la psiquiatría española decimonónica. Funda la *Revista Frenopática Barcelonesa* (1881-1885), la primera revista neuropsiquiátrica de importancia en la España del siglo XIX. Su labor pionera culmina con la publicación en 1876 del *Tratado de Frenopatología*, el primer gran tratado de neuropsiquiatría de nuestro país.

Asentado en el reformado manicomio y en compañía de otro gran psiquiatra discípulo suyo y director posteriormente, tras relevar a Pujadas, del manicomio de San Baudilio, Arturo Galcerán, organizará el Certamen Frenopático Español en 1883, el primer certamen psiquiátrico de España y que se adelantaba al gran congreso médico que se celebró en Barcelona en 1888 coincidiendo con la Expo-



Figura 2. Manicomio Nueva Belén (1874)

sición Universal. La labor fundadora de Giné en la psiquiatría y, como veremos, en la neurología fue constante. Es nombrado decano de la facultad de medicina, invierte muchos de sus conocimientos en medicina legal (defiende a Verdaguer de la interesada acusación de loco), y sufre una apoplejía en 1893 que le inhabilita hasta su muerte diez años después.

El ejemplo máximo era el manicomio del Hospital de la Santa Cruz, el único entonces en Barcelona, de dirección religiosa y con una historia desgarrada de modernidad no lograda representada por el psiquiatra Pi y Molist y descrito en palabras de Giné por el anacronismo “*el malísimo y lóbrego hospital*”, hasta su modernización en la transición y su desaparición en el año 1992. La escasa inversión pública en este tipo de instituciones y el auge económico y cultural de la ciudad a mediados del siglo llevó a crear múltiples instituciones manicomiales. En Villa Gracia la sociedad Más y Compañía funda el hospital Nueva Belén (figura 2) que trata de emular el pionero Bethlem Royal Hospital de Londres. El hospital se traslada en 1874 a San Gervasio donde se creará un nuevo hospital cuya propiedad, en parte, y dirección correspondió a Giné. Allí forma una escuela (Galcerán, Martí Juliá, Rodríguez Morini), aplica sin descanso su vocación docente psiquiátrica y permite una actividad ‘frenopatológica’ amplia.

Dedicaremos apenas unas líneas a destacar a algunos de sus internos, empezando por el más capacitado y su discípulo favorito, Arturo Galcerán (1850-1919). Se consideraba a sí mismo “mentalista y neurólogo”, funda

y preside la Societat de Psiquiatria y Neurología, crea el *Boletín del Manicomio de San Baudilio de Llobregat* y los *Archivos de Terapéutica de las Enfermedades Nerviosas y Mentales*. Escribe multitud de monografías destacando algunas histológicas como *Ensayo de clasificación anatomopatológicas de las vesanias* (1889). Organicista radical, es el modelo completo de neuropsiquiatra.

Finalizamos con Domènec Martí y Juliá (1861-1917), fundador del Instituto Frenopático de las Corts en 1863. Abolió el término manicomio por el estigma que suponía, fue líder nacionalista y director entregado y perfeccionista del Instituto hasta que este fue ocupado por el actual Instituto Dexeus. Finalmente Antonio Rodríguez Morini (1863-1937), leonés, dirigió el Manicomio de San Baudilio, fundó la *Revista Frenopática Española* y fue padre de un ilustre neurólogo, Belarmino Rodríguez Arias¹⁵. Es preciso apuntar que el prestigio mundial de Charcot facilitó incorporar la especialidad de la neurología, si bien la actividad *neuroológica* estaba más presente en muchos casos en los titulares que en el contenido de los trabajos.

Cerebrópolis

Los amplios conocimientos anatómicos e histológicos de Giné que tan útiles le fueron para dominar las diversas especialidades que practicó a lo largo de su vida y el ambiente reverencial que se vivía hacia el cerebro en el siglo XIX, le animaron a publicar un libro de divulgación sobre la compleja anatomía y fisiología cerebral. En *Un viaje a Cerebrópolis. Ensayo humorístico de dinámica cerebral* (1884) (figura 3) da fe de forma desdramatizada de la profunda e íntima relación que mantienen las facultades cerebrales con los distintos centros cerebrales. Allí relata un imaginario viaje de las sensaciones por las estructuras del cerebro. Por esas vías desfilan los sentidos, la inteligencia, la libertad, la conciencia, el sueño, entre otras muchas facultades. La divertida divulgación demuestra su visión organicista de la psiquiatría¹⁶. Esta iniciativa es semejante a la que posteriormente se repitió incluso en Cajal con el *Doctor Bacteria* o Asimov en el *Viaje alucinante*. La emergencia de la neurología y el singular y fugaz paso de la frenología habían propiciado el ‘mito del cerebro’ (Erb) siendo Giné uno de sus cofrades más adelantados.

Giné fundó la revista *La Independencia Médica* en 1869, que publicaba temas médicos y de opinión variados, continuadora de *El Compilador Médico* (1865), y aparecían tres números al año. Mantuvo la dirección hasta su muerte.

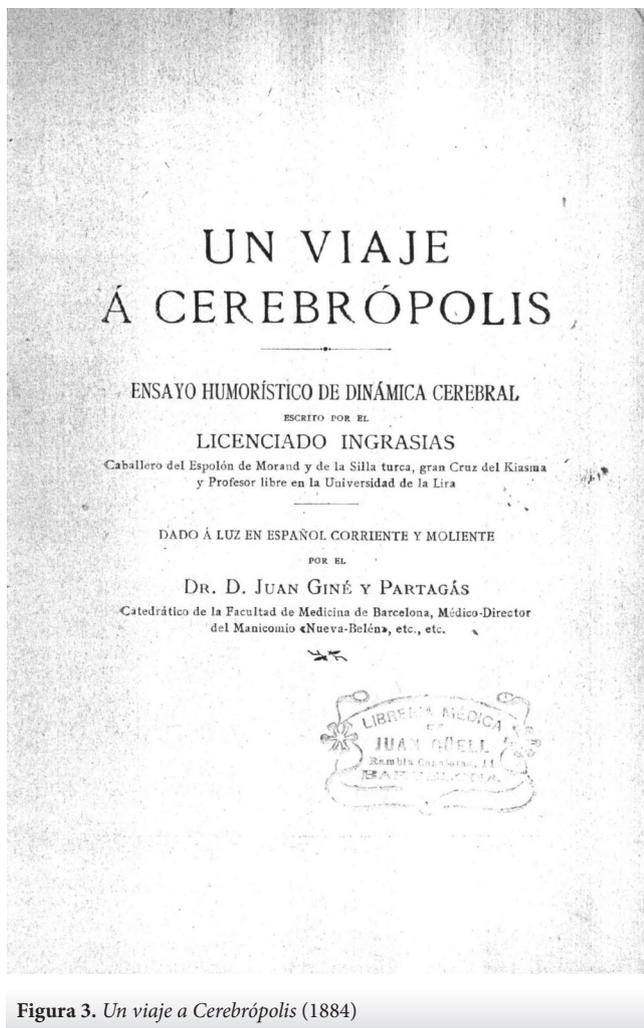


Figura 3. *Un viaje a Cerebrópolis* (1884)

De mayor importancia fue la *Revista Frenopática Barcelonesa* (1881), que tan sólo resistió cinco años de vida, continuadora de la *Razón de la Sinrazón*, donde vertió su experiencia de Nueva Belén además de sus teorías frenopatológicas (*Eco científico del manicomio Nueva-Belén*). Todo es posible en esta revista, desde poemas dedicados a Pinel o al mismo Giné, a textos neurológicos ‘puros’ como la enfermedad de Friedreich, el tratamiento del corea, o la hemianestesia alterna en las lesiones de bulbo, entre muchos. Sirvió también para que sus discípulos se ejercitaran en la labor publicista.

Tratado de frenopatología

Donde verdaderamente se descubre su condición de precursor de la neurología y fundador de la psiquiatría es

en su escrito máximo: *Tratado teórico-práctico de frenopatología o estudio de las enfermedades mentales fundado en la clínica y en la fisiología de los centros nerviosos* (figura 4) que puede considerarse con justicia el primer tratado español de (neuro)psiquiatría.

Repitamos algunas afirmaciones de su ‘Advertencia’ preliminar:

por desgracia este sería el primero en su clase en la literatura española, pues aparte del Tratado de la manía de Pinel, vertido a nuestro idioma en 1804 por el doctor Guarniero; el de las Enajenaciones mentales de Esquirol, traducido en 1858 por el doctor Mata, y algunos notabilísimos aforismos escritos por mi amigo el doctor Pi y Molist, nada poseemos en este importante ramo de la Clínica Médica^{3(p1)}.

Editado en Madrid en 1876, es un libro de 576 páginas, de estructura moderna, que trata de asentar su especialidad en unos capítulos preliminares y dos partes, la primera de frenopatología general (capítulos IV a XX), una segunda parte de frenopatología especial que analiza las distintas entidades (manía, melancolía, etc.) que ocupan del capítulo XXI al XXX.

En el capítulo primero (‘Relación entre el progreso social y el de los conocimientos frenopáticos’) Giné, muestra su entusiasmo por las conquistas revolucionarias. “...ha sido preciso el estrépito revolucionario que caracteriza la última década del pasado siglo, para que el sentido común haya llegado a penetrarse de la idea de que el loco es un enfermo en quien nada hay de extraordinario ni sobrenatural”, y homenajea a su venerable maestro Philippe Pinel.

El segundo capítulo lo dedica a “una rápida ojeada” a la historia de las enfermedades mentales. Se detiene en un tema especialmente querido como es la historia de los asilos mentales, y en los ‘creadores’ de la psiquiatría, Pinel y Esquirol. Giné utiliza en su tratado la denominación que Gislain hace para definir esa rama de la patología que trata de las enfermedades mentales, ‘Frenopatología’, y ‘frenopatas’ a los enfermos mentales. La frenología de Gall, Spurzheim o ciencia de las localizaciones cerebrales, aunque iniciaba su declive en Europa, en España, y particularmente en Cataluña, se mantenía viva en esos decenios por la obra divulgadora de Mariano Cubí. Giné renuncia críticamente de la frenología, quizás en su planteamiento más aceptado: “No somos partidarios de la Frenología, pues no creemos que las aptitudes psíquicas estén localizadas en determinadas regiones u órganos

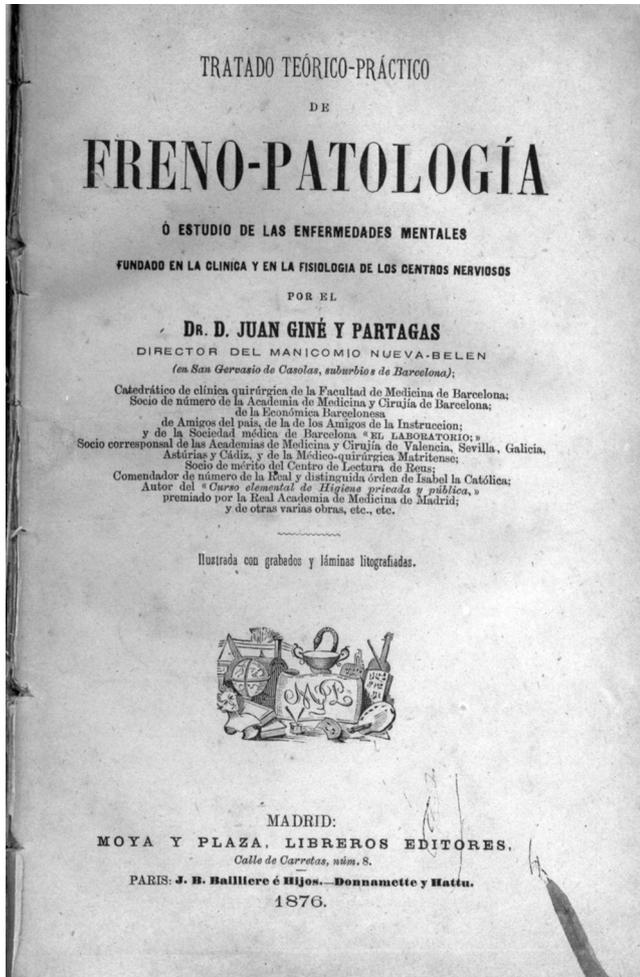


Figura 4. Tratado de Frenopatología

encefálicos”, aunque utiliza algunos de sus términos y de sus ideas.

A lo largo de toda la obra reclama la organicidad que subyace en las enfermedades mentales y la necesidad de conocer la anatomía y la fisiología del sistema: “La frenopatología requiere para el cultivo de los conocimientos que dicen relación a la estructura y funciones de los centros nerviosos”. Siguiendo a Emile Poincaré, reproduce múltiples esquemas citológicos e histológicos de los múltiples núcleos y conexiones, todavía reticularistas, de los distintos niveles desde la médula espinal al cerebro. Completa ese estudio con una visión actualizada de la fisiología nerviosa a lo largo de todo el sistema nervioso. De forma sistemática y todavía con una carga especulativa importante analiza en cada nivel la ‘excitabilidad’

(sobre todo la capacidad de responder el tejido nervioso de dicha zona con crisis epilépticas o dolor), la ‘transmisibilidad’ (de las fibras blancas y sustancia gris) y la ‘irradiación nerviosa’ de la sensibilidad o motricidad.

En relación con las funciones del cerebro “deben considerarse como hechos fuera de discusión los siguientes”:

1. Que el cerebro es el órgano de las facultades psíquicas.
2. Que el desarrollo de los hemisferios cerebrales está en proporción con la potencia intelectual.
3. Que este desarrollo se entiende referente al volumen, extensión superficial, densidad conveniente y vascularización proporcionada de la sustancia gris de los hemisferios.
4. Que la sustancia blanca de los hemisferios conduce las impresiones eferentes y aferentes de las circunvoluciones del cerebro.
5. Que la sustancia gris es la única dotada de aptitudes psicológicas.
6. Que las alteraciones morbosas psicológicas de carácter permanente, corresponde a lesiones anatómicas más o menos profundas de la sustancia cerebral^{3(p90)}.

Giné defiende el trascendental descubrimiento de Broca (1861) de la localización del lenguaje pero avisa del debate abierto en relación con la dominancia hemisférica (‘el cerebro zurdo’) que acontecía en esos años. Busca incorporar, a veces con dificultad, a la teoría general de la localización funciones heredadas de la metafísica como la razón o la voluntad³.

Su afán organicista le obliga a describir la anatomía patológica de las enfermedades cerebrales (infecciosas, vasculares, etc.) y mentales. Aquí tropieza con la escasa información que conllevan entidades como las psicosis y la histeria, y busca explicaciones como la hiperemia cerebral “que como el rubor desaparece en los cadáveres”^{3(p380)}.

La ordenación de las enfermedades mentales las hace inspirado muy de cerca, pero de forma diferente, en Pinel y Esquirol: 1º melancolía o frenalgia; 2º éxtasis o frenoplexia; 3º manía o hiperfrenia; 4º fatuidad o parafrenia; 5º delirio o ideofrenia; 6º demencia o afrenia.

En el pronóstico vierte su experiencia de Nueva Belén con un 45% de curaciones. Pero

si del total se descuentan los epilépticos, los paráliticos, los antiguos dementes, los idiotas y los casos inveterados y mal tratados se obtienen 84, 87 y hasta 93 curaciones. ¿Qué grupo nosológico brinda con más bello contingente de resultados?^{3(p520)}.

Asienta como disciplina independiente con contenido propio y personalidad no inferior a otras disciplinas médicas a la psiquiatría, dedica un capítulo a la unificación de la amplia terminología psiquiátrica, y da cuenta precisa de la ubicación de las enfermedades mentales en la “anatomía de textura del sistema nervioso”.

Las enfermedades más neurológicas, como las parálisis alcohólicas y pelagrosas, la parálisis general progresiva, la parálisis de los alienados, la epilepsia o la histeria las describe con minuciosidad siguiendo a la escuela francesa. En estos capítulos se advierte su labor precursora neurológica.

Gran parte del *Tratado* lo dedica a lo que siempre consideró su gran creación como es la gestación, creación y desarrollo del manicomio Nueva Belén. En aquellos tiempos el manicomio, con las mejoras introducidas por sus predecesores franceses, se consideraba “el más poderoso instrumento curativo de la locura” (Esquirol). Su manicomio debía ser el modelo de tratamiento humanizado de los enfermos mentales y acabar así con la pésima fama que arrastraban estas instituciones. Utiliza para la ilustración de este aserto un ejemplo turbador:

El asilo de Bethlem (del que toma el nombre Nueva Belén) construido en 1547 en Londres, mereció el nombre de cárcel de los locos, pues los orates, aunque separados de los criminales, estaban retenidos con cadenas en sus jaulas y hasta —pena causa decirlo— servían de ludibrio a los curiosos y de objeto de especulación a inhumanos loqueros que se hacían pagar los latigazos con los que provocaban el furor de los enfermos, para hacer más divertido el espectáculo^{3(p318)}.

En España el panorama era desolador:

No obstante haber sido los iniciadores de tan santa institución (Fray Gilberto Jofré, Casa de Orates, Valencia), estamos en este punto tan sumamente rezagados, que casi debemos contentarnos con tener una página gloriosa en la historia de la filantropía^{3(p319)}.

Su exhaustiva información de los elementos arquitectónicos, en parte inspirados en el proyecto de reforma del Hospital de la Santa Cruz de su gran amigo y eminente psiquiatra Pi y Molist, es una referencia importante para conocer la pequeña historia de estas instituciones. Completa el capítulo con toda la normativa aplicable al manicomio, así como las complicaciones nosocomiales ‘encefalorraquídeas distintas de las vesanias’, tales como las congestiones y hemorragias cerebrales, la ‘encefalitis intersticial intercurrente de los alienados’ (¿abceso cerebral?), la ‘encefalitis crónica intersticial’ (¿tuberculosa?), la mielitis, etc.

El tratado está ilustrado con multitud de esquemas mani-comiales, y con ilustraciones de los rasgos fisiognómicos de ocho pacientes. Finaliza el tratado con dos capítulos de gran contenido neurológico, ‘la parálisis general de los alienados’, con láminas de las lesiones dérmicas de la sífilis, y el ‘idiotismo’.

Giné, precursor de la neurología y fundador de la psiquiatría, fue justamente criticado por dos circunstancias: primero, la dispersión de sus conocimientos, pues mientras escribía este libro en Nueva Belén, compartía su tiempo con la cirugía en la Facultad de Medicina de Barcelona, o con la dermatología; segundo, la poca dimensión investigadora que aplicó a su labor psiquiátrica (más allá de datos estadísticos) y su reducción de la psiquiatría y de la neurología, a la manicomial.

Terminamos recordando la posición política de Giné, en la línea republicana y anticlerical de sus ilustres contemporáneos como Pedro Mata, Esquerdo, Rodríguez Méndez, etc. Es líder del Partido Democrático Progresista aunque como presidente del Ateneo Libre de Cataluña manifestará: “no hay español de mediana sensibilidad que no aparte sus ojos de la política”^{15(p308)}. Giné arremetió contra los políticos de Madrid por su escasa atención a las instituciones públicas. Ante la ignorancia hacia sus manifestaciones se fue alejando progresivamente de la política. Giné vivió sin tensiones la relación de Cataluña con el resto de España, y cuando pudo apostó de forma clara por la unidad de su patria:

mas ¿qué importan las topografías? España es una entidad nacional, donde debe reinar un solo consenso y una común aspiración. Prescindamos de preeminencias regionales aun cuando parezcan justificadas por el presente y por la historia, y así como entre hermanos de buenos sentimientos reina amor entre los más inteligentes y laboriosos y los de menor potencia y menos bríos, amémonos todos los españoles como hermanos, como elementos integrantes de una sola familia. España es una... ¡Viva España! Cualquier desprendimiento, cualquier dehiscencia del todo nacional, se expondría a convertirse en secuestro inútil para la vida^{15(p308)}.

Pero no así entre Madrid y Barcelona para la que reclamaba la capitalidad nacional.

Los últimos años de su vida, siendo decano de la Facultad de Medicina (1893), sufrió un ictus que le invalidó y murió de una bronconeumonía el 27 de febrero de 1903. Fue enterrado en el nicho de una tía de su mujer, y sus restos posteriormente se perdieron. También se perdió su patrimonio y su archivo personal por la actitud despe-

gada, al parecer, de su hijo y heredero Artur Giné. En 1942 tras una larga etapa de declive desapareció Nueva Belén y toda la documentación asistencial. Posteriormente fue dedicado a reformatorio femenino y definitivamente demolido en 1990 para construir La Caixa un museo en el solar.

Giné y Partagás, primer psiquiatra de nuestro país en palabras de Laín Entralgo, trajo la modernidad a la psiquiatría española tras años de grave precariedad científica. De profunda conciencia social igualitaria, reivindicó a través de los datos que suministra la higiene (medicalismo) la emancipación de la clase trabajadora. No a través de la beneficencia sino de la inversión en grandes proyectos sociales de la administración pública avanzando en las propuestas de la Revolución francesa que fueron la referencia de su juventud. Desde el punto de vista psiquiátrico donde muchas y muy opuestas teorías convergían supo elegir la explicación organicista, que tantos avances demostró con posterioridad, y transmitirla a la gran piña de discípulos que se agolpó a su alrededor. Los neurólogos también debemos reconocer su obra y su persona.

Conflictos

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Agradecimientos

A Doña Rosa Trueba, bibliotecaria mayor de la Biblioteca del Hospital Príncipe de Asturias por su facilidad para encontrar lo más recóndito. Al legado de la biblioteca del psiquiatra Saturnino Hernández que ha permitido el acceso de primera mano a los originales citados en el manuscrito, muchos de los cuales, comprados en librerías de viejo, pertenecieron a la biblioteca del manicomio Nueva Belén.

Bibliografía

1. Postel J. Genèse de la psychiatrie. Les premiers écrits de Philippe Pinel. París: Le Sycomore; 1981.
2. Peraza de Ayala T. La psiquiatría española en el siglo XIX. Madrid: CSIC; 1947.
3. Giné y Partagás J. Tratado teórico-práctico de freno-patología. Madrid: Moya y Plaza; 1876.
4. Pinel P. Tratado médico-filosófico de la enajenación del alma o manía. Madrid: Imprenta real; 1804.
5. Bermejo F, García-Albea E, Acarín N, Chacón JR, editores. La neurología española al final del milenio. Historia y porvenir. Barcelona: Uriach; 1999.
6. López Piñero JM, García Ballester L, Faus Sevilla P. Medicina y sociedad en la España del siglo XIX. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones; 1964.
7. García-Albea E. Historia y humanidades en neurología. Majadahonda (Madrid): Ergón Creación; 2007.
8. Barraquer Bordas L. The history of Spanish clinical neurology in Barcelona 1882-1949: with special reference to its pioneer, Dr Lluís Barraquer Roviralta. *J Hist Neurosci.* 1993;2:203-15.
9. Huertas R. Del manicomio a la salud mental: para una historia de la psiquiatría pública. Madrid: Fondo de Investigaciones Sanitarias de la Seguridad Social; 1992.
10. Espinosa J. Un testimonio de la influencia de la psiquiatría española de la Ilustración en la obra de Pinel: el informe de José Iberti acerca de la asistencia en el manicomio de Zaragoza (1791). *Asclepio.* 1964;16:179-82.
11. Leuret F. Du traitement moral de la folie. París: Baillière; 1840.
12. Sancho de San Román R. La obra psiquiátrica de Giné y Partagás. Salamanca: Seminario Historia de la Medicina; 1960.
13. Álvarez Sierra J. Diccionario de autoridades médicas. Madrid: Editora Nacional; 1963.
14. González Casanova JC. Aportaciones al estudio de la obra psiquiátrica del Dr. Juan Giné y Partagás. En: I Congrés Internacional D'història de la Medicina Catalana; 1970 jun. 1-7; Barcelona: Ed. Scientia; p. 283.
15. Ausín Hervella JL. Dr Giné i Partagàs (1836-1903): en home-natge. Barcelona: Col·legi Oficial de Metges de Barcelona; 2003.
16. Giné y Partagás J. Un viaje a Cerebrópolis. Ensayo humorístico de dinámica cerebral. Barcelona: Juan Güell; 1906.